

Romance al padre ambicioso

Elisa, joven y guapa, de sus padres fue estimada.
No tienen más que una hija y ha sido tan desgraciada.
Dieciocho años tenía cuando en amores entró,
con un chico alto y rubio que de ella se enamoró.
Ese chico, alto y rubio, al servicio tuvo que ir,
y la pobre de la Elisa lo esperaba hasta el morir.
Su padre que está encargado en el muelle de Alicante,
fue a llevarle la comida, se enamora el comerciante.
El comerciante le dice al padre de la muchacha:
- Si esta es su hija, Joaquín, tiene usted una hija guapa.
De buena gana, Joaquín, con su hija me casaría
y usted y su hermosa hija de dinero gozarían.
- ¿Cuánto me va usted a dar por casarse con mi hija?
- ¿Cuánto yo le voy a dar? Pronto se lo voy a explicar:
doscientos duros a usted, y usted será mi encargado,
y usted y su hermosa hija serán bien afortunados.
- Padre mío, no me atrevo, mi palabra cumpliré,
casarme con ese hombre primero me mataré.
Contesta el padre furioso: - Pues con él te has de casar,
si no, a ti y a tu madre, a las dos os he de matar.
Elisa escribió una carta dirigida a Santander,
la carta triste y amorosa, pronto se la voy a leer,
dirigida a Alfredo Gómez: "Con sangre mía te escribo,
que me encuentro muy apurada, que te pongas en camino".
Y por fin llegó la hora en que Elisa se casó,
y en el camino de los trenes con su Alfredo se encontró.
Su Alfredo le hizo señas: "Ven acá Elisa mía".
Y Elisa se fue acercando, acercándose a la vía.
"Ahí os quedáis los dos, el comerciante y el dinero".
Y Elisa se dio la muerte, abrazada con su Alfredo.
Eso le pasa a los padres que no saben dirigir.
Todos miraban a Elisa que acababa de morir.